

recorriendo caminos



ENRIQUE BUENDÍA



La imagen de San Acacio

Los romanos con San Acacio al frente llegaron a Pajares

“¡Pajareras y Pajareros!, ¡Visitantes! Amigos todos. Con vuestro permiso, San Acacio...”





En la cena de comunidad se degustaron alimentos de la tierra y sus extraordinarios rosquillos.



Así comenzaba su pregón en Pajares Domingo Muelas, la noche de las vísperas de la festividad de San Acacio, delante de un numeroso grupo de personas entre las que se encontraban sus vecinos, y las delegadas de Vivienda, Obras Públicas, además del delegado de Educación, y numerosos 'romanos', renacidos de sus orígenes como pueblo.

La fiesta había comenzado minutos antes con un pasacalles un tanto extraño, visto por cualquier persona que no estuviese enterada de las circunstancias, ya que, vestidos a la usanza de los pueblos romanos, vecinos y amigos de la localidad habían dado una vuelta al pueblo al compás de las músicas alegres del acordeón, animando a sus moradores a que asistieran al pregón y a las actividades siguientes, cena y baile incluidos...

"La decisión de vestimos de este modo, con ropas y trajes romanos, surgió entre los jóvenes de la localidad, matrimonios

y amigos, y no solamente por edad sino también por espíritu, como un modo de 'recordar' nuestra procedencia como pueblo libre... y revitalizar al mismo tiempo el contenido festivo de la celebración a San Acacio...", me diría María Jesús, la alcaldesa.

Este detalle de la procedencia romana y 'libertad' del pueblo, nos lo explicaba después el pregonero durante los minutos de su disertación: "Los pajareros lograron su libertad comprando a los romanos 'arreales', o sea trozos de tierra, además de 5 ovejas, 2 gallinas y un animal de carga..." contaría.

Domingo Muelas nos leyó un pregón basado en pequeños detalles de la vida del pueblo. Sus palabras nos permitieron conocer a los habitantes de un pueblo sencillo, muy amante de sus tradiciones y costumbres, hospitalario e igualmente receptivo a cambios para mejor, como lo estaba demostrando en la noche. Acabó sus palabras con un ¡Viva San Acacio!, coreado por todas las personas que allí estaban reunidas.

En la madrugada la hoguera de vísperas permitió saborear unas ricas sardinas asadas.





La procesión da la vuelta en la ermita de San Acacio.



No faltó el lanzamiento de cohetes avisando del paso procesional.

Después vendría la cena comunitaria, donde el plato fuerte fue una caldereta de jabalí, junto con otra serie de alimentos preparados por las familias pajareras que lo desearon. Todo ello acompañado del vino procedente de las viñas locales. El final, junto al café de rigor se degustaron unos rosquillos fritos hechos por Cruz y María Jesús que estaban buenisimos, vamos que, como para no parar de comer.

Terminada la cena, llegaba el tiempo de la verbena, que dejaba paso a la tradicional hoguera de la víspera y a la degustación de las tradicionales sardinas asadas. La noche, se hizo larga hasta el amanecer del nuevo día, en el que las campanas jugaron el papel de despertadores oficiales para el comienzo de la actividad festiva, después claro, de una gratificante chocolatada.

Los juegos tradicionales ocuparían la atención de jóvenes

y mayores hasta minutos antes del comienzo de la procesión, que por cierto se adelantó a la hora en que estaba reflejada en el programa festivo. Con la cohetería por delante, y después de rendir un emotivo recuerdo a los difuntos de la localidad, se formó la procesión con San Acacio en andas, recorriendo las calles del pueblo, y dirigiéndose hasta la ermita del santo en las afueras del pueblo, en dirección a las tierras de Ribatajada. Allí y como marca la costumbre se dio una vuelta alrededor de la pequeña edificación, antes de volver al núcleo de casas de la localidad y a su iglesia, donde don Manuel, el párroco, oficiaría la Misa en honor al Santo Patrón. Por significativo, queda en mi retina la imagen del paso del santo por debajo de la espadaña de su iglesia, así como el gesto de una devota de lanzar al aire y hacia los acompañantes, puñados de caramelos.

La Cruz parroquial siempre por delante de la imagen venerada.

Bajo la espadaña de la iglesia románica.





¿Quién es pues, San Acacio, a quien los vecinos de Pajares, veneran como patrón?, pues fue, dicen las crónicas, un centurión romano convertido al cristianismo, él y muchos de sus soldados se relata, y que en Constantinopla sufrió la persecución de Diocleciano, acusado de ser cristiano por un tribuno envidioso; por ello fue condenado a muerte en Bizancio y su cuerpo apareció milagrosamente conducido a las costas de Esquilace, en donde se conserva y se le tiene gran devoción.

Terminada la Misa, y después de la bendición de los rollos de pan anisado en la trastienda del Centro Social, llegaría el momento esperado por 'carideiros' y la gente presente de la degustación de la 'caridad', trocitos de rollo y un vasito de vino, mientras se comentaba el polémico, con minúsculas, desarrollo de la jornada matinal y ya se hablaba de la tarde, en

el que habría tiempo para siguiendo la tradición, saborear unos ricos 'mojaos' de pan y vino con azúcar. Luciano, me recordaba, que ser 'carideiro' es algo que desean ser muchas familias del pueblo, pues "es un modo de ofrecimiento personal a través de la devoción que se tiene a San Acacio, y también, una forma de integración con el espíritu de nuestro pueblo, Pajares..."

Quando me marchó del pueblo, vuelven a mis recuerdos otras tardes aquí en Pajares. Y noto que una sonrisa satisfecha surge en mi rostro, aunque no me la vea. Y al pasar por el árbol, el 'dios de Pajares', las historias de la señora Cruz, una pajarrera de pro, me hacen asumir lo bien que se está en esta pequeña localidad, el carácter amable de sus gentes y lo cuidadosos que son con sus tradiciones seculares. No las olviden, por favor. ■

Arriba a la izquierda: momento de la bendición de la caridad (rollos y vino) por parte del párroco.

Arriba derecha: después de la bendición, pajarreras y pajarreros degustaron la caridad servida por los carideiros.

Abajo derecha: familias de carideiros posando en la foto que les recordará su ofrenda personal a las fiestas del santo patrón San Acacio.



